
La catequesis en la primera evangelización de América Latina

*Jesús Andrés Vela, S.J.**

Introducción

Para entender la catequesis latinoamericana de los primeros tiempos de la evangelización, dividiré el tema en tres partes:

- I. La catequesis apostólica.
- II. La catequesis patrística.
- III. La catequesis en América Latina en la primera evangelización
- IV. Los diversos modelos catequéticos latinoamericanos

PRIMERA PARTE: LA CATEQUESIS APOSTÓLICA

La catequesis judía se fundamentaba en tres fuentes: la ley, los profetas y la sabiduría del pueblo judaico. Pero Jesús llegó con una sabiduría nueva, la de la cruz; acababa con las arcaicas leyes de la pureza -kashrút-, prefería la misericordia a los sacrificios y suprimía el muro de separación entre judíos y gentiles.

La catequesis apostólica es normativa, pues fue ejercida en los tiempos apostólicos. Ella cubre el siglo I y se identifica con la predicación misma de los apóstoles.

* Doctor en Teología, Universidad Gregoriana, Roma. Profesor de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Desde los libros del Nuevo Testamento, el verbo “catequein” -enseñar- lo encontramos expresando la transmisión oral de la Buena Nueva para todos los hombres. Hechos 18, 25 escribe que Apolo “respecto del Camino del Señor, tenía algunos conocimientos y animado por el Espíritu hablaba y enseñaba”. El hablar se refería a la predicación y el enseñar a la catequesis (cfr. Rom. 2,18; 1 Cor. 14, 19; Gal. 6,6).

A los judíos la catequesis mostraba que Jesús era el Mesías prometido y era seguida inmediatamente por el bautismo (cfr. Hech. 2, 22-36; Heb. 5, 12; 6, 1-2)¹.

Para los paganos, en cambio, el camino era más largo: había que mostrar la falsedad de los ídolos y las exigencias de la moral cristiana. La catequesis exigía más tiempo e iba acompañada de las prácticas del catecumenado.

En cuanto al contenido de la catequesis apostólica se centraba en el misterio de Jesús muerto y resucitado. Este misterio se entregaba a los catecúmenos bajo tres enfoques: como dogma, al afirmar la trascendencia y divinidad de Jesús; como moral, exigiendo de los catecúmenos una vida consecuente, y como culto, al celebrarlo en la Iglesia especialmente en la Eucaristía.

El pequeño rebaño de los discípulos de Cristo fue creciendo lenta y seguramente. En los siglos II y III constituían una minoría en un mundo profundamente pagano. La respuesta de la Iglesia fue el catecumenado, como un noviciado largo de la vida cristiana en el que se incluía la catequesis².

Con la paz constantiniana (siglo IV), la Iglesia entra en un mundo nuevo. De la religión prohibida, el cristianismo pasaba primero a legalmente tolerado y luego a privilegiado. Ahora el bautismo era la puerta para conseguir favores, oficios y honores. Crecía la cantidad de cristianos, pero mermaba la calidad. Ante la afluencia de candidatos parecía imposible seguir con el catecumenado largo (una media de tres años). Se inventó un catecumenado concentrado de cuarenta días: la Cuaresma y se hizo un gran esfuerzo para completar la formación de los neófitos. Es en este período cuando San Agustín escribió su obra magistral *De catechizandis rudibus*.

1. Cfr. A. LIEGÉ, *Contenu et pédagogie de la prédication*, en *Maison Dieu* n. 39, 1955, p. 28.

2. Cfr. HIPPOLYTE DE ROME, *La tradition apostolique d'après les anciennes versions. Introduction, traduction et notes* por Bernard Botte, O.S.B. *Sources Chrétiennes*, 11bis Paris, Les Éditions du cerf, 1968, p. 28s; 79, 81.

SEGUNDA PARTE: LA CATEQUESIS PATRISTICA

Este importante período de la catequesis de la Iglesia abarca desde fines del siglo I hasta el siglo VIII. En este tiempo, la reflexión sobre la fe se identifica casi exclusivamente con la catequesis, impartida por los padres. La teología, como una reflexión a partir de elementos filosóficos y culturales, sólo empieza a tener fuerza al final del período.

Tres hechos inciden y enriquecen la catequesis en este período:

1° Un período de persecuciones hace que la Iglesia mantenga un fervor heroico en la confesión de su fe. La fe aprendida tiene que ser confesada frecuentemente hasta el martirio. La catequesis resalta la originalidad del cristianismo frente a la cultura greco-latina, aun asumiendo muchos de sus elementos pero trascendiéndolos en sus significados esenciales.

2° Hasta los tiempos de Constantino, la mayoría de los cristianos pertenecen a las clases más bajas y desposeídas; pero con el Edicto de Milán (año 313) las clases cultas empiezan a entrar en masa en la Iglesia. Aunque su conversión es muchas veces interesada, las inquietudes intelectuales de los nuevos cristianos contribuyen a la elaboración teológica de la catequesis.

3° Con la invasión de los bárbaros a Europa, la Iglesia debe afrontar una tarea agobiadora. El bajo nivel del momento obliga a simplificar al máximo la expresión de la catequesis. Este esfuerzo de adaptación concreta el mensaje cristiano, transmitiéndolo en forma mucho más sencilla y popular. Son en este momento los monasterios los verdaderos centros de catequesis para el pueblo.

Estos tres hechos hicieron que la pastoral catequética ocupara un lugar primordial en la vida de la Iglesia. Destaquemos algunos de los aspectos más importantes de esa catequesis patristica:

1. La presentación patristica del mensaje

Fue una catequesis especialmente fiel al aspecto cristocéntrico de los evangelistas y de los apóstoles. Fieles al mensaje de la "historia de la salvación", presentan la catequesis continuamente adaptada a las culturas a las que se dirige.

Será, en primer lugar, una catequesis dirigida a los griegos. Integrará las exigencias

del Evangelio con su natural inclinación hacia lo intelectual y la belleza³. La mentalidad griega, eminentemente intelectual, facilita la sistematización catequética. Gran parte de la elaboración catequética que nos es familiar procede de los grandes padres que pertenecen a la cultura griega, como S. Cirilo de Alejandría, S. Juan Crisóstomo...

Con todo su catequesis no es un conjunto de esquemas racionales, sino que se integra en la historia humana vista a la luz de la historia de la salvación⁴.

En la catequesis al mundo romano, los santos padres integran en la catequesis el ideal romano de sabiduría positiva, de disciplina enérgica y perseverante con tendencia al formulismo jurídico. Este enfoque latino repercutirá profundamente en la catequesis occidental, que se preocupa por desarrollar el espíritu positivo y por lo real, el sentido de la moral y de la disciplina. Se preocupa sobre todo por la aplicación práctica de la doctrina.

2. *El espíritu de la pedagogía patristica*

En esta época se delinea claramente una pedagogía específica de la catequesis. No tiene nada que ver con “clase de religión”, ni “enseñanza de la religión”, ni “textos de catequesis”.

La clase siempre ha supuesto un enfoque intelectual de la materia, un predominio de la simple información sobre la vida. Por el contrario, la catequesis patristica había tomado su orientación de la catequesis apostólica. San Agustín, por ejemplo, termina su explicación sobre su metodología para presentar la historia de la salvación con estas palabras:

“Habiéndote propuesto como fin de la catequesis ese amor (salvador de Cristo) relaciónalo todo con El; presenta la historia santa en tal forma que los oyentes crean lo que escuchan, esperen lo que crean y amen lo que esperan” (“*De chatechizandis rudibus*”, n° 8)

En otras palabras, los santos padres jamás pensaron en “escolarizar” la catequesis,

3. Cfr. *Manuel d'Histoire des Religions*, Paris 1954, 1101-1104. El autor no indicó el nombre del responsable de esta obra (nota del editor).

4. Cfr. DANIELLOU JEAN, *La Théologie du Judeo-Christianisme*, Paris 1958, 435.

sino en transmitir la experiencia cristiana y en transformar la vida en Cristo por medio de la Palabra⁵.

3. Aspectos a los que atiende especialmente la catequesis patristica

Como vimos, pues, una característica común de la catequesis patristica es la presentación del kerigma apostólico, pero integrando diversos aspectos fundamentales que son una pauta para la catequesis de todos los tiempos.

3.1. Aspecto histórico

Dios se ha revelado siempre en la historia humana, y será a través de la historia del presente, como tiene que ser transmitido ese mensaje. Al transmitir el mensaje cristiano, tenían muy en cuenta cómo había ido evolucionando en los diversos tiempos del Antiguo y del Nuevo Testamento.

3.2. Aspecto dogmático

Todo el aspecto dogmático se desarrollaba alrededor del Símbolo y de la oración del Señor. La catequesis explicaba el Credo (lo que había que creer) y el Padre nuestro (lo que había que orar).

El Símbolo resultó hacia el año 200 de una fórmula trinitaria y otra cristológica, basada en 1 Cor. 15, 1-8: “Les recuerdo la Buena Nueva que les prediqué, que ustedes recibieron y en la que perseveran firmes. Por este Evangelio ustedes se salvan, con tal de que lo guarden tal como yo se lo prediqué” (1 Cor. 15, 1-2).

Era ésta la profesión de fe bautismal y, por tanto, una síntesis de todas las catequesis⁶.

3.3. Aspecto litúrgico

La catequesis de los padres era eminentemente litúrgica, en cuanto se enmarcaba en una línea catecumenal hacia los sacramentos de la iniciación (Bautismo,

5. Cfr. CRUZ ECHEGARAY, *La historia de la catequesis*, 1962, p. 35. El autor no indicó el lugar de edición ni el nombre del autor (nota del editor).

6. Cfr. JUNGMAN JOSÉ A., *Catequética*, Barcelona 1957, 1317-1321.

Confirmación y Eucaristía), y en cuanto tenía en cuenta ritos y sacramentales en el camino catequético, por ejemplo, exorcismos, entrega del Símbolo y del Padrenuestro, discernimiento y decisiones comunitarias...

Pero, además, la Liturgia iba íntimamente unida a los “misterios”: los ritos en unión con la Historia de la Salvación, la reactualización del hecho salvador de Cristo realizado en el Plan de Dios en etapas bien definidas en el contexto de la historia de la Salvación⁷.

3.4. Aspecto moral

En esto también la catequesis patristica se mantiene fiel a la orientación apostólica. No se presenta la catequesis como un conjunto de leyes que hay que cumplir. La moral cristiana no es un código jurídico de leyes. Es la respuesta con la vida al Evangelio de Cristo. Es una respuesta de amor a un amor que se entrega hasta la muerte.

A la luz del misterio de Cristo, todos los problemas de la vida cristiana encuentran solución. Durante las persecuciones se consideró el martirio como la más auténtica imitación de Cristo. El amor como respuesta al amor es para los padres el fundamento último de la moral. Y al amor de Cristo, fundamento último de la moral, se llega en el camino catequético patristico a través de la Sagrada Escritura, de los misterios litúrgicos y de la vida de fe y de compromiso de la comunidad cristiana.

Este es el enfoque central del aspecto moral en la catequesis de los santos padres. Por eso, cuando a partir del siglo VI se pierde el contacto directo de los fieles con la Palabra de Dios, la liturgia deje de ser la expresión participativa de la comunidad cristiana y la moral se convierte en un código de leyes que deben ser cumplidas, aun bajo penas civiles y eclesiásticas.

Entonces aparece la casuística con los “penitenciales”, listas interminables de pecados graves, provistos de su denominación jurídica y de sus penitencias correspondientes para que los confesores, convertidos más bien en “jueces” de la comunidad, las impusiesen en el sacramento de la Penitencia.

7. Cfr. CRUZ ECHEGARAY, *La historia de la catequesis*, 1962, p. 37.

La catequesis entonces empieza a perder el sentido de una orientación apostólica de la moral cristiana⁸.

4. Las tres etapas de la catequesis patristica

El programa catequético más corriente de la época patristica abarcaba tres etapas fundamentales:

- * La etapa de preparación al Bautismo.
- * La etapa de las instrucciones (catequesis bautismal) que seguía al Bautismo.
- * Las catequesis a todo el pueblo cristiano.

4.1. Era una etapa “pre-bautismal”: en ella tenían lugar tanto la evangelización, que desembocaba en la decisión por abrazar el cristianismo, como la catequesis, que iniciaba en la vida cristiana y preparaba a los sacramentos de la iniciación, pero sin hacer una catequesis directa sobre los mismos sacramentos.

Esta catequesis estaba destinada a la gran masa de los “catecúmenos”, como distinta de los “fieles”. Los catecúmenos eran instruidos en las verdades de la fe, pero no tenían el derecho de asistir a los misterios ni de conocer las oraciones rituales, ni las fórmulas de los sacramentos. Era una catequesis totalmente dirigida al Bautismo⁹.

4.2. La etapa de las instrucciones post-bautismales

Después de recibir el Bautismo, los “neófitos” asistían durante una semana (la octava de la Pascua) a catequesis especiales. Era el tiempo denominado la “mistagogia”. En estas instrucciones se profundizaban algunos temas que apenas se habían enunciado en las catequesis prebautismales y, sobre todo, se explicaban

8. Cfr. B. HÄRING, *La ley de Cristo. La teología moral expuesta a sacerdotes y seglares*, Tomo I, Barcelona, Ed. Herder, 1961, p. 50.

9. Entre las catequesis bautismales son célebres las ocho catequesis bautismales de San Juan Crisóstomo. Cfr. JEAN CHRISOSTOME, *Huit catéchèses baptismales*, inédites. Introduction, texte critique, traduction et notes de Antoine Wenger, Paris, Les Éditions du Cerf, 1957.

a fondo los ritos o misterios litúrgicos. La presentación cuidadosa de los sacramentos estaba reservada sólo para este momento.

San Ambrosio, por ejemplo, dice en una de sus catequesis:

“Ahora las circunstancias nos invitan a hablar de los sacramentos. Si hubiéramos pensado aludir a ellos antes del Bautismo, cuando no estabais iniciados, se habría estimado más bien una traición, que la entrega de una tradición”¹⁰.

4.3. *Las catequesis al pueblo cristiano*

La tercera etapa de la catequesis patristica tenía como oyentes no a los catecúmenos, sino a los fieles en general, al pueblo cristiano. La base de esta catequesis eran las homilias, predicadas por los obispos a todos los fieles durante la Eucaristía y con ocasión de lo que se llamaba las vigiliass nocturnas. Estas homilias tenían en cuenta la vida del pueblo de Dios y los acontecimientos del año litúrgico.

Como vemos, las catequesis patristicas estaban todas ellas insertas en un movimiento más amplio, llamado catecumenado, del que ellas formaban parte. No se concebía la catequesis, sino dentro de una “iniciación” de vida, de praxis cristiana, litúrgica y ritual. La catequesis formaba parte de una especie de “noviciado” para todos los cristianos¹¹.

En este contexto, la catequesis tenía unas características muy especiales en triple vertiente: dogmática, moral y litúrgica.

El rito de la iniciación cristiana de adultos, publicado después del Vaticano II, es un documento catequético-litúrgico de primer orden que acomoda para los tiempos modernos estas intuiciones del catecumenado primitivo¹². Se refuerzan en él instancias dinámico-operativas que insisten en:

10. Cfr. CRUZ ECHEGARAY, *La historia de la catequesis*, 1962, p. 37. Cfr. la Publicación de AMBROSIO DE MILÁN, *Des sacrements et des mystères*, Paris, Les Éditions du Cerf 1961 (=Sources Chrétiennes, 25), p. 157.

11. Cfr. JESÚS ANDRÉS VELA, *Reiniciación cristiana: respuesta a un bautismo sociológico*, Pontificia Universidad Javeriana-Bogotá 1985 (=Colección Profesores, n.17), p. 112, 137.

12. *Ordo initiationis christianae adultorum*, Typis Polyglotis Vaticanis 1972.

A. La catequesis fundada en la Palabra de Dios

B. La catequesis unida a la acción litúrgica: la palabra catequética llega a ser vida celebrada en la liturgia. La palabra anunciada llega a ser un acto de salvación celebrada en la liturgia. Con esto se reengancha con toda la tradición de los primeros siglos en los que la catequesis siempre iba unida a un proceso comunitario de iniciación, enmarcado con los ritos y simbolismos litúrgicos.

Más tarde, cuando se perdió en la Iglesia la iniciación como un proceso pastoral intensamente vivido por toda la comunidad, la catequesis pasó a ser un hecho eminentemente “nocional” en el que ésta se reduce a ser un resumen de tratados de teología, eminentemente unido al aprendizaje escolar junto con las otras materias.

C. La catequesis como “noviciado” de la vida cristiana que propicia el crecimiento en la vida de fe y la conversión continua. Se busca la coherencia entre persona humana y cristiana, evitando la fractura entre la vida y la fe.

La catequesis no es una enseñanza a partir de una información doctrinal o moral: debe enseñar a “ser discípulos” en la tradición más auténtica del Evangelio de Mateo (Cfr. Mt. 28, 19-20). Una expresión repetida en los prenotandos del rito de iniciación cristiana de adultos es la de la experiencia de la comunidad en el seno de la cual el catecúmeno es iniciado a la vida social y cultural de una comunidad cristiana local¹³. El objetivo de la catequesis no es “saber”, sino entrar en el conocimiento íntimo del misterio -nacer del misterio-. La comunidad cristiana penetra más que enseña, da una mentalidad nueva más que una enseñanza objetiva...

La catequesis se coloca así más en la línea de una transmisión cultural de valores, líneas de pensamiento, cosmovisiones, mentalidad, actitud de vida y conductas, que en la de enseñanzas o conocimientos teóricos.

La “*Evangelii Nuntiandi*” ya indicó que “evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad” (n. 18). La finalidad de la evangelización del mensaje cristiano es el “cambio interior” para, desde ahí transformar la humanidad. El mensaje “trata de convertir al mismo tiempo la

13. Cfr. *Rito de la iniciación cristiana de adultos* 19, I. Madrid, 1976, 21.

conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos” (*ib.*).

Pero cuando hablamos de transformar con la fuerza del Evangelio la humanidad, no nos referimos tanto a zonas geográficas, cuanto al campo de la cultura: transformar “los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación” (EN 19).

Cuando la “Catechesi Tradendae”, hablando más específicamente de la Catequesis, nos habla de “conocer” a Jesús, no lo hace en forma teórica, sino que se refiere a conocer el misterio, el Reino de Dios que anuncia, los senderos que El ha trazado para quien quiere seguirle. En una palabra, es aprender a pensar como El, a juzgar el mundo y la historia como El, a actuar de acuerdo a sus mandamientos (Cfr. CT 20).

Este es el lenguaje que se habló en el Sínodo de Catequesis (1977), el cual afirma que la catequesis es un hecho de conocimiento, pero “entendido en sentido bíblico”:

“En el esfuerzo por definir la catequesis, algunos Padres buscaron el camino de definir la catequesis bajo la categoría de conocimiento en el sentido bíblico. Concluyen que es propio de la catequesis conducir a los cristianos, en el seno de una comunidad humana y eclesial, a la conciencia de la propia vocación de la filiación divina con las consecuencias que de aquí emanan.

“Otros Padres se esforzaron en proponer una descripción comprensiva y dinámica de la catequesis, mirándola como el ministerio profético de la comunidad cristiana que conduce poco a poco a todo el grupo cristiano y el mundo entero a percibir, a la luz del Verbo de Dios -como se encuentra en la creación, en la vida de la Iglesia y en las Escrituras- el designio salvífico divino”¹⁴.

La catequesis en la cristiandad occidental desde la Edad Media ha perdido la vitalidad que tenía en la época catecumenal. No sólo ha dejado de ser una catequesis

14. Sínodo de catequesis, *Relatio post disceptationem*, Pars altera, n. 6, en Caprile *Il Sinodo dei Vescovi 1977*, Roma 1978, 544. Cfr. JESÚS ANDRÉS VELA, *Aportes a una definición de catequesis*, en CIV n. 95 (1980) 1-14.

destinada a la conversión frente a una catequesis de formación religiosa, sino que ha abandonado el concepto litúrgico y de iniciación¹⁵.

TERCERA PARTE: LA CATEQUESIS EN AMERICA LATINA EN LA PRIMERA EVANGELIZACION

I. Una catequesis, síntesis de teología escolástica

Una característica de la presentación del mensaje en estos años es la tendencia de la catequesis a modelarse de acuerdo con la teología escolástica.

En la segunda mitad del siglo XII empieza a entrar en las facultades de Teología el pensamiento de Aristóteles. Para Aristóteles el objeto de la ciencia son las esencias, la naturaleza de las cosas. Aristóteles es introducido en la cultura medieval de entonces, a través de estudiosos árabes como Averroes. La síntesis teológica más plena entre la teología escolástica y Aristóteles la realiza Santo Tomás en su "Summa Theologica". El contenido se va presentando cada vez más sistemático y doctrinal.

Otra característica de esta época es el moralismo. La catequesis se enfoca hacia el "deber ser" del hombre cristiano, concretado en una serie de reglas y normas codificadas. Es más fácil el seguir una serie de normas preestablecidas que el tener que discernir el camino cristiano a la luz del Evangelio, teniendo en cuenta las circunstancias históricas.

Adquieren también inusitada importancia las postrimerías (la muerte, el juicio y la gloria) no como una plenitud escatológica, sino como castigo o premio de un Dios justiciero, como temor al desprendimiento de las criaturas. Bien diferente a como lo presenta San Pablo:

15. "Antes de este tiempo los Padres entendieron que la catequesis era un proceso cuya forma y naturaleza quedaba enteramente determinada por la "causa final" en concreto los sacramentos de la iniciación. La catequesis se encontraba atravesada del principio al fin por un 'ethos' sacramental rico, cuidadoso y equilibrado. Era un proceso de clarificación, consumado por la iluminación del bautismo en su plenitud, que consistía en el bautismo, confirmación y eucaristía; era un proceso eclesial, lo que significa sacramental en cada una de sus etapas..." (A. CAVANAGH, *Unfinished and unbegun revisited: The Rite of Christian Initiation of Adults* en *Worship* n. 53 (1979) 327-329).

“Sabemos que al destruirse la casa terrenal...Dios nos tiene reservada... una casa para siempre en los cielos. Así pues, nos sentimos seguros en cualquier circunstancia. Sabemos que mientras vivimos en el cuerpo estamos aún fuera de casa... Por eso, nos sentimos seguros y nos gustaría más salir de este cuerpo para ir a vivir junto al Señor”.

Muchas de las catequesis de la época reflejan más que otra cosa una preocupación constante de prepararse a una buena muerte.

Es importante recordar importantes disposiciones sobre la catequesis emanadas del Concilio de Tortosa, reunido en 1429:

“Es muy conveniente a la salvación de las almas que todos los fieles sepan lo que deben creer. Esto es: los artículos de la fe. Lo que deben pedir, a saber lo que el Señor nos enseñó en la Oración Dominical; lo que deben observar, que son los preceptos del Decálogo; lo que han de evitar: los siete pecados; lo que deben desear y esperar: la gloria del paraíso; y lo que han de temer: que son las penas del infierno.

“Es un breve y útil epílogo de la doctrina cristiana que, según tenemos entendido, ignoran muchos. Por cuya causa mandamos determinantemente por esta constitución a todos los diocesanos y a demás preladados eclesiásticos, que den comisión a algunos hombres de letras para que escriban un breve catecismo que comprenda con claridad cuanto debe saber el pueblo: y que esta obrita se divida de modo que pueda explicarse en seis o siete lecciones a fin de que los párrocos aprovechen los Domingos del año para inculcarla diversas veces, con el objeto de que presente a Dios un pueblo libre de las tinieblas de la ignorancia” (6° Decreto)¹⁶.

En este texto podemos descubrir el resumen del contenido y de la orientación de la catequesis de la época.

Podríamos resumir así las líneas teológicas principales de los catecismos empleados en la época:

1. Revelación

Los misioneros se sienten enviados para hablar las palabras de Dios: “El nos mandó

16. Este párrafo es citado por DANIEL LLORENTE en su *Tratado elemental de pedagogía catequística*, Valladolid 1928, 492s.

que os dixeremos a vosotros”¹⁷. Esto suscita una solidaridad fraternal entre indígenas y misioneros: “Para que seáis cristianos, para que seamos hermanos vuestros”¹⁸.

Consecuencia de todo lo anterior es que los indígenas deben acatar sin reticencias la Palabra de Dios que los misioneros transmiten. Y da la sensación de que semejante aceptación eliminaría el tiempo necesario para un proceso de conversión.

2. Idea de Dios

Dios aparece en el lenguaje misionero como un ser espiritual y eterno, creador, totalmente por encima del hombre. Esta terminología conecta con la idea genérica de divinidad presente también en las culturas indígenas. Pero el rasgo profundamente espiritual de la predicación misionera contrasta con las plasmaciones materiales de las religiones indígenas. La misma idea de un Dios misericordioso chocaba con algunos dioses del panteón azteca o inca, dioses sanguinarios y crueles, a los que se tributaba violento culto.

3. La Creación

La creación cristiana se presentaba como una manifestación del poder de Dios. Esta es una tradición de todas las religiones. Tal vez la tradición indígena que presentaba diversos dioses como intermediarios de esta creación, como los huascas de la religión inca, tan enérgicamente rechazados por los misioneros, podría hacer difícil la comprensión del hecho creador por sus culturas.

Habría dificultades adicionales para las cosmovisiones indígenas como la creación “de la nada”, el considerar la tierra como el centro de toda la creación, los diversos elementos de la filosofía griega: tierra, agua, aire y fuego...

El hombre creado es siempre presentado en “justicia original”, conforme a toda la tradición bíblica.

17. Cfr. PEDRO DE CÓRDOBA, *Doctrina cristiana para instrucción e información*, 1544, f. IV. Citado por Luis Resines, *Líneas teológicas de los catecismos empleados en América*, en Medellín 72 (1992) 699.

18. Cfr. LUIS ZAPATA, *Catecismo*, Bogotá 1576, 112. Citado por Luis Resines, *Líneas teológicas* 699.

4. *Cristología*

Jesús es presentado como “Dios y Hombre verdadero”, “Redentor”, “Salvador”... La dificultad podría ser el hecho de la Trinidad y el utilizar las categorías de “persona” y “naturaleza”, que forzosamente habrían de resultar impenetrables para las mentes de los indios.

En algunos catecismos se presenta la encarnación como un pulso entre Dios y el demonio, para conseguir arrebatarle víctimas que caigan entre sus garras. Este Jesús es “remedio” para nuestra salvación¹⁹.

5. *Eclesiología*

La Iglesia es presentada frecuentemente como “Congregación de fieles”. En la Iglesia, la primacía le corresponde a Cristo, de quien el Papa ejerce solamente una función vicaria. En esta Iglesia existe la verdadera fe y doctrina “cuya Cabeza es Jesucristo, y su Vicario en la tierra el Papa sancto de Roma”²⁰.

Prácticamente todos los catecismos coinciden en señalar que la Iglesia es instrumento o medio exclusivo de salvación y que, no entrar a formar parte de ella, acarrea la condenación. Pareciera que, con una concepción meramente automática, los que están dentro de la Iglesia se salvan y quienes quedan fuera de ella, sea la causa que sea, están abocados a la condenación.

6. *Teología Sacramental*

Para los catecismos americanos son señales instituidas por Jesús que comunican la gracia. Son además señales para protestar la fe, “remedios espirituales”, “medicinas salvadoras” cuya finalidad es la de limpiar los pecados.

A. *Bautismo*

Es identificado unánimemente como comienzo de la vida cristiana, después de

19. “¿No hay algún remedio para boluernos a la gracia y amistad de Dios y ser liberados de la muerte eterna? R. Si ay, y el único remedio es Jesucristo, hijo de Dios...” (JOSÉ DE ACOSTA, *Doctrina cristiana para instrucción de los indios*, Lima 1585. Citado por Luis Resines, *Líneas teológicas* 703.

20. Cfr. JOSÉ DE ACOSTA, *o.c.*, 42rv. Citado por Luis Resines, *Líneas teológicas* 703.

haber limpiado los pecados. El no haberlo recibido excluye radicalmente de la salvación.

B. Confirmación

Este sacramento se presenta acentuando los rasgos de fortaleza en la propia fe, y como ratificación del bautismo recibido. Es una invitación a la confesión pública de la fe²¹.

Parece que es un sacramento en el que también se permitía el acceso a los niños recién bautizados.

C. Penitencia

Retransmite el perdón de los pecados de parte de Dios. Es remedio y medicina. La mentalidad jurídicista reviste al Sacramento de la penitencia del concepto de “remisión de la pena temporal”, que tuvo que ser inasequible para la mentalidad indígena²².

D. Eucaristía

Tiene su presentación tradicional de “pan para nuestro alimento” y “presencia real de Cristo”.

Los catecismos hacen dos reivindicaciones: la primera es el mayor número de requisitos que se exigen a los indios para su recepción; y la segunda justificar la comunión, como lo había hecho Trento, únicamente bajo la especie de pan.

7. La Moral

Los autores de los catecismos se quejan con amargura del escaso convencimiento

21. “Con lo cual se nos da la gracia de dios con fortaleza para confessar y defender la fe públicamente”. (DIONISIO DE LOS SANTOS, *Breve y sumaria institución de grande utilidad*, Cartagena de Indias 1577, 138r). Citado por Luis Resines, *Líneas teológicas* 706.

22. “Y por la penitencia que manda el sacerdote se perdona la pena temporal, aunque no siempre toda”. (JUAN DE LA CRUZ, *Doctrina christiana en la lengua guasteca*, 1571, 24v.). Citado por Luis Resines, *Líneas teológicas* 706s.

que demuestra la conducta habitual de los indios, teóricamente convencidos, pero que en la realidad oscila entre la idolatría y el cristianismo²³.

Se hace mención de las divinidades en que los indígenas creían y que, solapadamente, siguen aceptando. Señalan que la causa última de todas esas manifestaciones idolátricas hay que buscarla en el demonio: Todas las ceremonias que enseñan los indios viejos y hechiceros contra la ley de los cristianos son obra del Demonio²⁴. En realidad el problema es antiguo. Tardó siglos el cristianismo europeo en acabar con las supersticiones e idolatrías, que invadían campos y ciudades.

En consecuencia, la situación anterior a la llegada del cristianismo es una situación de error, de la que hay que salir con urgencia, para abrazar la nueva religión. Es, pues, lógico el rechazo de todas las prácticas idolátricas habituales en aquel entonces (matrimonio, sacrificios, prácticas sangrientas de culto, borracheras...), pues el mantenerlas haría persistir el error.

A lo anterior podemos añadir cómo aparece la liturgia en la catequesis y cuál es su pedagogía.

II. El elemento litúrgico

De lo litúrgico simplemente podemos decir que no aparece en la catequesis de la época. El divorcio entre vida litúrgica y vida cristiana, entre liturgia y catequesis se ha acentuado tanto que en el "Tratado de la Doctrina" del siglo XV, cuando habla de los sacramentos, no menciona el sacrificio eucarístico. Se limita a decir que entre las cosas que se deben hacer está el recibir la comunión".

1. La Pedagogía

Se centra más en la sistematización del mensaje que en la respuesta personal a la Palabra de Dios. El citado Concilio de Tortosa nos aporta algunos datos.

23. "Nunca guardays sus mandamientos, de noche y de día, nunca hazeys otra cosa sino pecar, y así la deuda que deueys por vuestros pecados es infinita". PEDRO DE FERIA, *Doctrina Christiana en lengua castellana y zapoteca*, México 1567, 26v. Citado por Luis Resines 710, *Líneas teológicas* 709.

24. Cfr. JOSÉ DE ACOSTA, *Doctrina christiana para instrucción de los indios*, Lima, 1585, 58v-59r. Citado por Luis Resines, *Líneas teológicas* 710.

Por primera vez los pastores mandan confeccionar un texto de catecismo para que sea aprendido por los niños. No se habla de la formación cristiana que debe dar la comunidad. El texto debe ser breve y simplemente los párrocos deben repetirlo varias veces en el año, hasta que sea aprendido de memoria. La memorización del texto será el gran método, repetido a lo largo del tiempo hasta no hace mucho tiempo. Quizá se quiera volver ahora a lo mismo. Como dicen muchos, la gente de hoy no tiene fe, porque no se le enseña el catecismo y un único catecismo para todos.

2. Elementos que pasan a la catequesis latinoamericana

Como es natural, los misioneros al evangelizar siguen la mentalidad pastoral de su época.

En primer lugar, hay que advertir que el modelo oficial de evangelización era el de las encomiendas. El encomendero estaba obligado a procurar que se impartiese la catequesis a los indígenas por su trabajo forzado y el disfrute de sus tierras. Esto indica que la catequesis no iba precedida de una evangelización y que, además, era un hecho obligatorio para el indígena.

Hablo del modelo oficial, porque sin duda muchos misioneros tuvieron idea de evangelizar antes de catequizar, como lo indican las reducciones jesuíticas, los pueblos misioneros de los franciscanos...

Pero, además, la catequesis venía contaminada de la mentalidad cristiana de la España de la época. Las prolongadas luchas contra los “infeles”, medio religiosas, medio políticas, hacen ver en las nuevas tierras descubiertas nuevos campos de “infeles” para conquistar para el rey y para la Iglesia.

En España existía algo así como un mesianismo temporal: la cristiandad hispánica unificaba el destino de la nación y de la Iglesia, siendo la nación el instrumento elegido por Dios para salvar el cristianismo.

Esta conciencia de ser la nación elegida está en la base de la política religiosa seguida por España en la evangelización de las nuevas tierras descubiertas.

3. El contenido

Los catecismos eran una herencia de la Edad Media peninsular con un contenido muy clásico: Credo, Padrenuestro, mandamientos, sacramentos, pecados y virtudes, obras de misericordia...

Hubo numerosos intentos de elaborar catecismos más adecuados a la realidad del Nuevo Mundo, como el de Fray Pedro de Córdoba y de sus hermanos para los indígenas de Santo Domingo. Fruto del III Concilio de Lima fueron tres catecismos trilingües (castellano, quechua y aymara)²⁵. Afortunadamente la formación religiosa estaba completada por todo un ambiente que sostenía la fe de los rudos: liturgia, a veces espléndida, religiosidad popular, fiestas patronales, cultos, sermones, rezos, cofradías con sus obras caritativas, terceras órdenes...

De todas maneras, la catequesis está muy marcada por la Escolástica (Santo Tomás, San Buenaventura...). El catecismo se presenta más como un compendio esquemático de teología que como una pedagogía de la fe. Sin embargo, es frecuente en los evangelizadores el intentar caminos más vivenciales y pedagógicos.

A menudo, la figura de Dios que se ofrece está más cercana al Dios zelota de Ex. 20, 5, que “castiga la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación” que al Dios del Buen Pastor. Pero uno queda admirado del vigor con que Zumárraga pone a Jesucristo en el centro de su catequesis y de su entusiasmo por dar a conocer el Evangelio directamente a todos y el fomentar tan fuertemente la devoción a la Pasión de Cristo, tan arraigada hoy en todas las partes de América.

En cuanto a la Eclesiología, más se parece a un compendio de derecho eclesiástico o del poder pontificio, como el que aparece en los requerimientos, más una Jerarquología, que una Iglesia comunión entre los discípulos de Cristo.

La Sagrada Escritura estuvo bastante presente en la catequesis colonial, aunque no siempre en los catecismos

4. La pedagogía catequística

Por un lado, los misioneros traen todos los esquemas de la cristiandad de su época: el memorismo, los contenidos rígidos... propios de los catecismos post-tridentinos; pero, por otra, brillan en América Latina la creatividad y el esfuerzo por acomodarse a las nuevas lenguas y culturas. Aún hoy, podemos recopilar más de trescientos catecismos en lenguas indígenas con sus simbolismos y cultura propia.

25. Son tres catecismos: Un “Catecismo breve para rudos y ocupados”; un “Catecismo mayor para los que son más capaces”; un “Tercero Catechismo y exposición de la doctrina cristiana por sermones”. Cfr. ALFRED MORIN, *La Catequesis ayer*, en Medellín 72 (Dic. 1992) 685s.

Sin duda, resaltan innumerables esfuerzos de adaptación en lo que era permisible para la época, para llevar la fe cristiana a los habitantes de las Indias.

CUARTA PARTE: LOS DIVERSOS MODELOS CATEQUETICOS LATINOAMERICANOS

Introducción

Los misioneros venían de España con el esquema teológico de la contrarreforma protestante. Los catecismos eran resúmenes de tratados de Teología: se buscaba la máxima seguridad doctrinal.

La situación generada por el descubrimiento de América era absolutamente nueva. El esfuerzo evangélico, que sigue al descubrimiento, es asimismo un esfuerzo de nuevo cuño con una rememoración de los tiempos apostólicos. Con todo la diferencia es notoria, pues paganos y cristianos compartían una misma cultura, mientras que españoles e indígenas vivían culturas totalmente ajenas entre sí. Más bien había una confrontación de mentalidades.

Tampoco era transferible la experiencia de “conversión” llevada a cabo en España, en el período inmediatamente anterior al descubrimiento de América, con judíos y musulmanes. Los integrantes de las tres religiones participaban de un tronco religioso común, que partía desde la tradición abrahámica.

Por otro lado, los misioneros venían con un bagaje cultural e histórico que condicionaba su acción misionera:

A. Han asumido los esquemas teológicos de finales del siglo XV y principios del XVI, que las escuelas teológicas y las universidades (Salamanca y Alcalá) han repensado y reformulado a la luz de la corriente *erasmiana*, que fuerza a tomar postura frente a la teología medieval.

B. Son testigos de la controversia protestante y de sus consecuencias (ruptura de la unidad religiosa, acusaciones mutuas, guerras de religión...).

C. Han contemplado en España el fenómeno de los iluminados con sus pretensiones de una religión espiritualista, carente de toda estructura humana y eclesial.

D. Son perfectamente concededores de la actuación inquisitorial, celosa de la ortodoxia más estricta y poco proclive a veleidades en la exposición de la fe.

Sin duda esto generó conflictos entre su deseo evangelizador de aproximar la fe a la cultura y religiones indígenas.

De todos modos, los indígenas percibieron pronto que, frente al resto de los españoles, los religiosos misioneros se acercaban a ellos en actitud diferente: procuraban aprender su lengua, convivían con ellos y los defendían frente a los abusos de los que eran objeto.

Con todo, no consiguieron los misioneros despojarse de sus patrones culturales y religiosos, ni del considerar que debían catequizar desde la civilización europea, implantando códigos de comportamiento muy alejados de los que habían regido durante siglos las colectividades indígenas.

Por otro lado, la catequesis se imponía demasiado pronto sin una adecuada evangelización. El bautismo, sin una verdadera conversión, daba lugar continuamente a brotes de idolatría, o a que convivieran en la mentalidad de los indígenas ambas religiones en un extraño sincretismo: se aceptaba la religión de los vencedores, pero en el fondo se mantenían las antiguas tradiciones.

Como consecuencia de lo anteriormente enunciado, se puede llegar a la conclusión de que mientras hubo un notabilísimo nivel de adaptación desde el punto de vista lingüístico, el nivel de adaptación teológico-cultural resultó bastante más deficiente, pues no hubo en grandes líneas una etapa de “pre-evangelización”, sino de catequesis más o menos directa; en el terreno estrictamente religioso apenas se llevó a cabo una labor de búsqueda de elementos comunes, o al menos afines, entre el cristianismo y las otras religiones. Por esta razón, apenas se puede hablar de un período de adaptación, con sentido de paciencia temporal, sino que, al contrario, en un período relativamente escaso se procede a eliminar los vestigios de las religiones anteriores.

La situación en América fue de una ruptura más radical con un pasado que, desde la óptica europea, se intentaba arrancar de raíz por su barbarie: desnudez en hombres y mujeres, sacrificios humanos, poligamia, borracheras sagradas... proponen el cristianismo como algo totalmente nuevo, que entraña una ruptura radical y absoluta con todo lo de antes. Con todo, en muchas cosas tuvieron empeño en mantener el pasado: conservaron con amor las lenguas, los usos y costumbres

diarias, si las creían indiferentes, adaptaron su enseñanza al temperamento y capacidades de los indios; llegaron a más: en los lugares de veneración de las viejas deidades, elevaron sus santuarios más famosos.

1. Los primeros intentos

Aunque la multiplicidad de lenguas era un verdadero obstáculo para la catequesis, los misioneros intentaron apoyarse en las lenguas más difundidas: nahuatl, quechua, chibcha, guaraní... Usaron frecuentemente intérpretes de indígenas ya convertidos y de un contacto continuo con los españoles, de niños y jóvenes educados por ellos mismos en los colegios para hijos de caciques o en los niños españoles que aprendieron las lenguas en su contacto con los niños indígenas.

De los catecismos conocidos, hay cuatro ejemplares trilingües, cada uno de ellos representado por un texto distinto: castellano-quechua-aymará, zotzillatín-castellano, castellano-latín-náhuatl-otomí. Además, hay bilingües como castellano-náhuatl, castellano-timucucano, náhuatl-otomí, quechua-aymará, castellano-zapoteca...

Los monolingües más conocidos son en náhuatl (9 muestras), tarasco (9), zapoteca (4), guatemalteco (4)... Existen también catecismos en quechua.

Aguzando el ingenio, comprendiendo que los dibujos eran un método que los indígenas usaban frecuentemente en sus códices escritos, comprobaron que eran un buen terreno de encuentro de las dos culturas. Recuerdo toda una Iglesia en Tlaxcala (México) de estilo absolutamente indígena, cuyas paredes están llenas de dibujos de historias y mitología indígena únicos a dibujos y símbolos cristianos. Es, sin duda, uno de los primeros catecismos.

Surgieron, así, verdaderos catecismos elementales con las oraciones más comunes y algún pequeño contenido, combinados con dibujos procedentes del cristianismo y de la cultura indígena. Son los catecismos pictográficos de los que se conservan algunos preciosos ejemplares: uno de Pedro de Gante, otro atribuido a Bernardino de Sahagún... Tal vez hasta una docena.

Los grabados son, a veces, verdaderos jeroglíficos para expresar la fe, en concordancia con la cultura indígena tal y como se expresaba en sus códices. Tales grabados fueron también dibujados por los mismos indígenas, como es el caso de un franciscano dirigiéndose a un grupo de personas, mientras sobre su cabeza aparece la leyenda *Ichuca Dioseurei bandaqua*, leyenda escrita en tarasco.

No fue fácil adaptar los pictogramas, pues estaban íntimamente unidos a representaciones idolátricas. Pero los religiosos, ayudados por los expertos tlacuiloque (pintores indios) crearon una nueva escritura pictoidiográfica que respondía a intereses puramente misionales. Se respetó la antigua técnica de los glifos, pero los caracteres amerindianos sufrieron un ajuste para poder acomodarse a los símbolos cristianos.

El hecho de que los indígenas hubiesen conservado por siglos sus tradiciones a través de los pictogramas, convenció a los misioneros de que la evangelización cristiana debía pasar también por el sugestivo lenguaje de las imágenes visuales.

El uso catequístico de los pictogramas pasó por tres etapas definidas:

- a. Pinturas (lienzos y cuadros) explicadas mediante gestos mímicos. El intérprete indígena explicaba el sentido de los gestos.
- b. Pinturas en forma de escritura sobre el papel por medio de caracteres amerindianos o glifos: escritura pictoidiográfica, jeroglífica o testeramerindiana²⁶.
- c. Pinturas que el mismo misionero explica en la lengua de los indígenas. Las pinturas ilustran las palabras del misionero²⁷.

Al fin y al cabo, la figura de la Virgen de Guadalupe no es sino un mensaje del cristianismo expresado en símbolos y figuras indígenas.

26. A este método de aprender y recordar la doctrina y las verdades, el etnógrafo francés J.M. Aubin lo llamó escritura "testeriana" en recuerdo del franciscano, que lo usó por primera vez en México Fr. Jacobo de Testera de 1529 en adelante, sustituyendo la palabra hablada por el sugestivo lenguaje de los signos y figuras. (Cfr. J.M.A. AUBIN, *Mémoires sur la peinture didactique et l'écriture figurative des anciens mexicains*, Paris 1888). Citado por JUAN GUILLERMO DURÁN, *Los instrumentos americanos de pastoral* (s. XVI) en Actualidad catequética n. 155 (Jul.-Set. 1992) 40. De la conjunción de los antiguos "glifos" náhuas y de las novedosas pinturas catequísticas de Fr. Jacobo de Testera surgió, bien pronto, una escritura mixta, que bien podemos llamar *testeramerindiana*.

27. Fr. Toribio de Benavente cuenta que en un día de fiesta eran tantos los indígenas que venían a confesarse, que se sentía en la imposibilidad de atenderlos. Se le ocurrió entonces acudir al método de los pictogramas. Dijo: "No tengo que confesar sino a los que traigan sus pecados escritos por figuras". Les dio unas cartas viejas y ellos con tinta o con carbón le trajeron tantos pictogramas, que "tampoco me podía valer". "Ellos con una paja apuntando y yo con otra también ayudándoles,

Este método permitió a los indígenas relacionar su universo religioso con el universo cristiano. El indígena, estructurado para captar lo real, lo singular, con dificultad para las abstracciones, necesitaba de colores e imágenes para poder formarse los conceptos ordinarios de las cosas que rodeaban su existencia. Toda nueva noticia o conocimiento debía primero pasar por sus penetrantes ojos. Así habían aprendido sus mitos, su historia y sus cantares. La nueva religión también tenía que ponerse al alcance de sus mentes y corazones, ante todo, a través del luminoso lenguaje de los símbolos.

2. Los primeros catecismos manuscritos

Son exposiciones más o menos completas de la fe, manuscritos redactados en castellano para uso de los propios misioneros. Lógicamente, necesitaban de un intérprete. Existe constancia de algunos, aunque la mayor parte se hayan perdido. Sabemos que Pedro de Córdoba compuso uno entre los años 1510 y 1521 en la Hispaniola. Basándose en él, el obispo franciscano Juan de Zumárraga imprimió en 1544 la Doctrina Cristiana para instrucción y formación de los indios: por manera de hystoria.

Más tarde, cuando los misioneros van conociendo las lenguas indígenas, van apareciendo los catecismos bilingües manuscritos.

El hecho de que estos catecismos fuesen manuscritos, hacía que escaseasen las copias y que éstas no fuesen del todo fiables por los errores que se podían deslizar, al copiarlos.

3. Los catecismos impresos

Hacia 1525 llega la imprenta a los principales virreinos: México y Lima. Se rehacen los principales catecismos manuscritos de manera que, al final del siglo XVI, ya hay noticias de un centenar de catecismos²⁸.

confesábanse mejor y más breve". Cf. JUAN GUILLERMO DURÁN, *Los instrumentos americanos de Pastoral*, en *Actualidad Catequética* n. 155 (Jul.-Set. 1992), 41.

28. De este centenar, unos veinte fueron escritos por dominicos y diez por jesuitas.

3.1. Doctrina o cartilla

Los misioneros siguieron la tradición de España, en donde existía una pluralidad y abundancia de catecismos, amplios y breves. En realidad, ni en Italia, ni en Francia o Alemania existían catecismos unificados. La diferencia entre los catecismos era de orden o estilo y, lógicamente, de diversas lenguas. En general, eran de empleo restringido a las zonas concretas en que se hablaba el idioma usado por el catecismo. Se dieron, por tanto, muchos intentos paralelos.

Con motivo del V Centenario de la Evangelización de América, han aparecido estudios de investigación muy buenos en torno a los catecismos y se han reeditado muchos de ellos con introducciones, que ofrecen sumo interés²⁹.

A. Los catecismos impresos en México

Fue en México donde se instalaron las primeras imprentas. Y allí surgieron los primeros catecismos impresos. En tal empresa intervinieron tanto el virrey Mendoza como el obispo Zumárraga, un poco después del año 1537. Algunos años después, el jesuita Juan de Plaza va a desplazarse desde Perú, a fin de convencer y dar toda clase de facilidades para que el impresor Antonio Ricardo se traslade a Lima con sus útiles, iniciándose en el propio Colegio de jesuitas la publicación de impresos en América del Sur, precisamente con un catecismo.

* En 1546, el obispo Juan de Zumárraga compuso un catecismo intitulado *La Doctrina más cierta y verdadera...* En gran parte reproduce, con otra portada, la *Doctrina cristiana* publicada antes en forma de manuscrito. Pero existen otras particularidades: el catecismo incluye una refundición casi exacta de la *Suma*, publicada en Sevilla por el Doctor Constantino Ponce y condenada por la Inquisición española...

* Juan Pablo publica en 1548 *La Doctrina cristiana* en forma española y mexicana en castellano y en *náhuatl*, para ser consultado por los que hablan o una

29. Merecen especial atención las siguientes obras: JUAN GUILLERMO DURÁN, *Monumenta catechetica hispanoamericana (Siglos XVI-XVIII)*, Buenos Aires 1984. Id. *Volumen Segundo (Siglo XVI)*, Buenos Aires 1991. Tres congresos internacionales organizados por los dominicos en Sevilla, 21-25 de Abril de 1987; en Salamanca, 28 de Marzo-1 de Abril de 1989; en Granada, 10-14 de Setiembre de 1990. También la obra de LUIS RESINES LLORENTE, *Catecismos americanos del Siglo XVI*, 2 tomos, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1992.

o las dos lenguas. Es una reelaboración, más explicada y profundizada del catecismo escrito por Pedro de Córdoba e impreso en el 1944, intitulado Doctrina cristiana para instrucción e información de los indios...

* En 1565 aparece el catecismo de Domingo de la Anunciación, Doctrina cristiana breve y compendiada... También el texto está en castellano y en *náhuatl*. Este catecismo supone un avanzado estado de evangelización y de predicación sistemática a los indígenas.

* En 1575 encontramos otro catecismo bilingüe -castellano y *náhuatl*- cuyo autor es Juan de la Anunciación: Doctrina cristiana muy cumplida ... En 1567, otro en zapoteca y castellano: Doctrina cristiana en lengua castellana y çappoteca...

* Resulta sugestivo que en 1576 Francisco de Pareja publicase la obra Doctrina cristiana muy útil y necesaria..., también catecismo bilingüe, por el paralelo con el catecismo que por esos mismo años estaba publicando Gaspar Astete en España.

Además de estos catecismos, están perfectamente localizadas ediciones de catecismos en *náhuatl*, zapoteca, huasteca, mechoacanense , Kakchiquel, otomí ...

B. Catecismos en otras partes de América Latina

Cuando en Lima se reúne el Tercer Concilio Provincial y decide dar pasos notables en la fe cristiana, se encarga a un equipo de teólogos y juristas que trabajen en la redacción de una serie de catecismos en castellano, quechua y aymará.

En más de una ocasión, fueron los misioneros los que sistematizaron, alfabetizaron y transmitieron una serie de lenguas, que no tenían expresión escrita, y perduraban únicamente a través de figuras en códices, además de la tradición oral. Todos ellos pretendieron transmitir a los pueblos indígenas una religión hasta entonces desconocida para ellos, y lo fueron haciendo, acercándose a sus propias culturas, procurando entenderlas y transmitir las con fidelidad y amor. Por otro lado, tuvieron mucho cuidado en ser fieles al Evangelio que transmitían.

Los catecismos publicados son obra de un estudio profundo, después de una experimentación seria en la evangelización de los pueblos, a los que dedicaban sus trabajos.

En algunos casos, se trataba de textos muy simples: Cartillas de la doctrina cristiana. Contenían formularios con las oraciones más importantes, para que éstas fueran aprendidas y empleadas en la oración diaria.

Cuando se trataba de catecismos más amplios, se acrecentaban las dificultades. A veces, interviene la Inquisición tratando de aquilatar expresiones (tarea más difícil, cuando se escribía en lengua indígena y con culturas totalmente diferentes y alejadas del cristianismo occidental). Otras veces eran los mismos misioneros los que emprendían las revisiones a la luz de su experiencia misionera y de su mayor comprensión de la cultura, para acomodar las expresiones teológicas.

Es imposible dar a conocer por entero el notabilísimo arsenal de catecismos en los dos primeros siglos de la colonia, pues muchas obras las conocemos sólo por referencia de historiadores, biógrafos u otros escritores³⁰.

C. La inculturación en los primeros catecismos

Ya en el siglo XVII la Sagrada Congregación de Propaganda Fide había emitido unas directrices muy elocuentes:

“No hagas ninguna tentativa de convencer a estos pueblos de cambiar de costumbres, su modo de vivir, sus usanzas, cuando no son claramente contrarias a la religión y a la moral. No hay nada más absurdo que pretender llevar a China lo de Francia, España, Italia o cualquier otra parte de Europa. No lleven nada de eso, sino la fe, una fe que no rechaza ni ofende el modo de vivir y las costumbres de ningún pueblo, cuando no se trata de cosas malas. Todo lo contrario: la fe quiere que estas cosas sean conservadas y protegidas”.

Algo parecido encontramos ya en el siglo XVI en José de Acosta³¹ y Bartolomé de Las Casas. Pero la Congregación de la Fe estaba vetada en los reinos de España...

30. Merece especial atención la obra de JUAN GUILLERM DURÁN, *Monumenta Catechetica Hispanoamericana (Siglos XVI-XVIII). Volumen Primero*, Buenos Aires 1984; *Volumen Segundo (Siglo XVII)* Buenos Aires 1991.

31. “... en los puntos en que sus costumbres no se oponen a la religión o a la justicia, no creo que se las deba cambiar así como así. Hay que conservar sus costumbres patrias y condiciones que no vayan contra la justicia, y organizarlas jurídicamente conforme a ellas, tal y como ordenan las disposiciones del Consejo de Indias”. [*De procuranda indorum salute*, III, xxiv, en CPH, xxiii, p. 587 (sic)].

Los franciscanos de Nueva España intentaron crear una Iglesia indígena. Alimentaban la utopía de crear una nueva Iglesia y un nuevo orden cristiano entre los indígenas con su vida frugal, su ascetismo natural, su modestia, su ausencia de codicia, su inclinación a compartir, su solidaridad...

Hacia esto parece apuntar la famosa frase de Las Casas:

“Dios ha querido reservar para nuestros tiempos que se predique en lo último del mundo, y que se implante la Iglesia en el Nuevo Mundo, y tal vez allí pasarla”³².

Muchos misioneros hicieron ingentes esfuerzos por adaptarse a los indígenas: los franciscanos se indianizaron para evangelizarlos, vivieron pobres entre los pobres³³, los jesuitas inculturizaron la fe en sus reducciones... Pero lo que no consiguieron fue partir de sus cosmologías y sentido del mundo y de sus dioses.

La necesidad de erradicar la idolatría tan profundamente arraigada en las culturas indígenas planteó problemas especialmente delicados. Las culturas de Nueva España y de Perú ostentaban mitologías muy ricas, ritos muy elaborados, una sabiduría muchas veces admirable. Los misioneros frecuentemente “estudiaron” esas culturas, pero no consiguieron evangelizar a partir de ellas.

Una excepción es sin duda la evangelización de México a través de la Virgen de Guadalupe. El *nican mopohua* es un ejemplo de esta inculturación profunda.

La mayor parte de las traducciones del catecismo a las lenguas indígenas son adaptaciones de catecismos europeos como el Ripalda, Juan de Avila...

Ciertamente muchos pueblos indígenas quedaron profundamente marcados por el Evangelio, pero otros muchos nunca salieron de su paganismo ancestral: unos fueron bautizados sin saber de qué se trataba; a otros presionados, como los

32. ALVARO HUERGA, *Sobre una teoría del P. Las Casas: la emigración de la Iglesia a Indias*, en *Escritos del Vedat* 11 (1981) 253-270.

33. *Señor, porque los padres de San Francisco andan pobres y descalzos como nosotros, comen como nosotros, estánse en el suelo como nosotros, conversan con humildad entre nosotros, ámanos como a hijos; razón es que los anemos y busqueinos como padres.* (FRAY GERÓNIMO DE MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana*, lib. III, cap 30). Citado por Alfred Morin en su artículo *La catequesis ayer*, en *Medellín* 72 (1992), 691.

34. Es jesuita salmantino, provincial del Perú, tuvo una enorme influencia en la modelación

esclavos negros, se les bautizaba antes de enviarlos de Africa a América, o el bautismo que recibían en América era una señal de su esclavitud a los nuevos amos españoles o portugueses....

No es extraño, pues, que innumerables prácticas religiosas con marcado sincretismo acomodaran tranquilamente a Jesucristo y a la Virgen en medio de los demás dioses de su panteón pagano, o que, a través de la imagen de María, adorasen la “Diosa del Mar” que venía de las costas de Africa...

D. Los primeros catecismos y la defensa del indígena

Lo que sí podemos decir es que los autores de los catecismos para indígenas no fueron insensibles ni permanecieron sordos o ciegos ante los acontecimientos en que se veían envueltos. No se puede afirmar que la catequesis del siglo XVI fuera una catequesis insensible a una demanda de justicia para las personas de los indios, toda vez que los autores de estos textos o al menos muchos de ellos resultan conocidos en este aspecto por haber tomado una postura clara y decidida a favor de la causa de los indígenas, frente a las opresiones y servidumbres a que estaban sometidos.

A manera de ejemplo, destaquemos algunos de estos catequistas defensores de los indígenas:

* Entre los dominicos destaca Tomás de San Martín, que residió en Lima en 1541. Era tan conocida su fama de defensor de los indios que el mismo Emperador le escribía en una carta de 1543: “Mucho os ruego y encargo que, pues todo lo que es prevenido como veréis, va enderezado al servicio de Dios y que vos y otros religiosos de vuestra Orden, según estamos bien informados, hasta ahora tanto habéis deseado y procurado, trabajéis en todo cuanto vos fuere que estas nuestras leyes se guarden y se cumplan”.

* Agustín de Coruña, agustino, que escribió dos catecismos, tiene una nítida postura en defensa de los indios frente a los abusos de que eran objeto. Tal situación provocó nada menos que el destierro de su propia diócesis, siendo él ya obispo de Popayán.

* Entre los jesuitas destaca José de Acosta. No cabe duda de que en la consideración que Acosta tiene de los indios, expresamente constatada en el catecismo aprobado por el Concilio Provincial de Lima, publicado en 1584, los

indios son reconocidos plenamente como personas, que Dios hizo a su imagen y semejanza.

En su célebre obra *De procuranda indorum salute* aborda la cuestión de la escasa legitimación de la presencia por la fuerza de los españoles en Perú, por el hecho de que los dominadores anteriores fueran tiranos.

Maturino Gilberti, franciscano, fue autor de cuatro catecismos. En Michoacán, donde se dedicó en cuerpo y alma a la evangelización de los indios, llevó a cabo una honda labor pacificadora entre ellos. Cuando quedó inutilizado por la gota, fueron los mismos indígenas quienes le transportaban de una parte para otra.

El también franciscano, Diego de Landa, tiene que renunciar al provincialato de Yucatán y Guatemala y emprender un viaje a España, para defenderse de las acusaciones formuladas contra él por su continua defensa de los derechos de los indios.

Otro franciscano, Juan de Ribas, autor de un catecismo en lengua mexicana, asumió la defensa de los indios y es uno de los firmantes de la carta, que con fecha 20 de Octubre de 1552, denuncia la crítica situación de los naturales por las desavenencias entre la Audiencia y el Virrey de México: “Y los que tocan a los yndios se hace pleyto ordinario dellos, y como no se saben defender, redundan en daño de ellos”.

El célebre obispo franciscano Juan de Zumárraga fue también autor de varios catecismos. En su primera estancia en México, antes de ser consagrado obispo, tuvo duros y serios problemas con los oidores de la Audiencia mexicana, como consecuencia de su decidida postura a favor de los naturales, cuyos derechos veía conculcados y burlados frente a las explotaciones de las que venían siendo objeto.

Pedro de Gante gastó su vida en un apasionado empeño educativo y catequético entre los indios. No es sólo un catequista y alfabetizador de los indios, sino que es el profeta clarividente, rígido, de palabra aguda y mirada certera, que denuncia sin paliativos las injusticias, que se están cometiendo ante sus ojos.

En una carta, escrita desde el convento de San Francisco de México al emperador Carlos V el 15 de Febrero de 1552, afirma: “Y danme atrevimiento ser tan allegado de V.M. y ser de su tierra, y que lo que le pido es servicio de Dios y honra y provecho

de V.M.”. Pero lo que a lo largo de ella se ventila es una denuncia de la insostenible situación a que se han visto empujados poco a poco los indios, hasta encontrarse al borde mismo de la desaparición.

Describe en cinco motivos principales estas injusticias:

1. El hambre. “Porque para ver de buscar su mantenimiento les falta tiempo, y así se muere de hambre y se despueblan por el demasiado trabajo”.
2. A la que todos están sometidos. Pero, como los indios no tienen nada, deben trabajar la mayor parte de su tiempo para pagar los tributos.
3. Por otra parte, los indios son alquilados contra su voluntad para el trabajo y no se tiene en cuenta su iniciativa para sus propias decisiones.
4. Casi como prolongación de la anterior servidumbre, otra disposición exige que en sus desplazamientos a México, los indios aporten leña para que la ciudad esté suficientemente abastecida de este producto.
5. Carencia de hospital. Aunque había un hospital para indios, lo abandonaron para hacer uno nuevo, pero la permanente incuria burocrática hace que todavía no se haya levantado el nuevo, aunque el antiguo había sido construido con el trabajo de los mismos indios.

Consecuencia de todo esto era una inmisericorde pobreza progresiva y acumulada. Por esta razón, los indios no podían asistir a las escuelas levantadas para ellos por los religiosos, y permanecían en una ignorancia completa de su propia cultura y la europea.

E. El modelo catequético de la Compañía de Jesús

La Compañía de Jesús llegó a la América española como un cuarto de siglo después de su aprobación pontificia, para dedicarse sobre todo a la Evangelización de los indígenas como lo recuerdan a menudo las cartas de los PP. Generales desde Roma.

El libro que más influyó en el proyecto de las misiones jesuíticas fue, sin duda

ninguna, el *De procuranda indorum salute* (Salamanca 1588) del P. José de Acosta³⁴. En este libro quedó plasmado su proyecto catequético.

En su tiempo, la sociedad colonial estaba en efervescencia y, por contraste, muchos pensaban que la evangelización de los indios estaba fracasando. Aunque la mayoría de los indios costeños y serranos estaban recibiendo el bautismo, había razones para dudar de la sinceridad de su conversión. Más aún en los años '60 había estallado en la región de Ayacucho un movimiento mesiánico, dentro de la concepción andina del tiempo cíclico, sobre la vuelta del Imca y de las divinidades andinas o wakas, el Taqui Oncoy, que se había extendido a gran parte de la sierra sur³⁵.

El mismo Acosta acepta el hecho y lo procura analizar con diversas preguntas:

- 1ª ¿Qué milagros presentamos a los indios para avalar las verdades de la fe?
- 2ª ¿Predicamos para instruirlos en la fe como Cristo nos manda?
- 3ª ¿Cuántos sermones hemos tenido en la lengua de los indios?
- 4ª ¿Con qué fervor de espíritu hemos anunciado la salvación?
- 5ª ¿Cómo es nuestro ejemplo como evangelizadores? ¿Somos negociantes y buscamos el lucro? ¿Cómo es nuestra vida moral?

Así expone Acosta en *De procuranda...* su tesis sobre el fracaso de la evangelización y catequesis. La meta de su obra es proponer una metodología misional adecuada.

34. Es jesuita salmantino, provincial del Perú, tuvo una enorme influencia en la modelación de la Iglesia sudamericana. Fue uno de los teólogos más importantes del III Concilio Limense (1582-1583) y fue autor principal de tres de sus catecismos conciliares (mayor, mínimo y sermonario) en castellano, quechua y aymara, que fueron los primeros catecismos impresos en América del Sur.

35. "Predicando esta resurrección de las WAKAS, diciendo que ya las WAKAS andaban por el aire secas y muertas de hambre, porque los indios no les sacrificaban ya, ni derramaban chicha... y que estaban enojados con todos ellos porque se habían bautizado y que los habían de matar a todos...". (CRISTÓBAL DE MOLINA - CRISTÓBAL DE ALBORNOZ, *Fábulas y mitos de los Incas*, Madrid, 1989, Historia 16, Edit. Henríque Urbano y Pierre Duviols 1989: 130. Citado por Manuel M. Marzal en su artículo *La catequesis en las misiones jesuíticas de la América colonial española*, Medellín, 72

Su tesis teológica es confrontada con las razones que solían esgrimirse para no dedicarse a la catequización de los indios. Algunas eran simple expresión de las dificultades de la empresa, pero otras eran verdaderas racionalizaciones de una mentalidad colonial, bajo disfraz religioso.

a. Presupuestos de la catequesis de Acosta

Acosta supone que la catequesis que se hacía era poco “inculturada”, porque los misioneros juzgaban demoníacas a las religiones indígenas, y poco “liberadora”, porque la cruz venía al lado de la espada.

Acosta se opuso al método radical de “tabula rasa”, de arrasar los templos, las imágenes y los demás símbolos religiosos autóctonos. Pensaba que, a pesar de todas las formas de idolatría, los indígenas podían llegar a Dios por la razón natural y que podían haber recibido una revelación de Dios, aunque imperfecta, a través de sus religiones³⁶. El quitarles por la fuerza la idolatría, antes de que ellos espontáneamente reciban el Evangelio, es cerrar a cal y canto las puertas de la fe en el Evangelio³⁷.

Pero el mismo Acosta es consciente de los límites de la inculturación y recomienda gran prudencia y ponderación para ver lo que hay que permitir y tolerar.

Acosta también se coloca del lado de los indios en una evangelización, que podríamos llamar “liberadora”. Su posición difiere de la de Bartolomé de las Casas, que hablaba a los diez años de la conquista. Acosta escribe de los setenta a los ochenta años, cuando ya la sociedad colonial estaba fuertemente implantada y no

36. En su historia escribe: “Aunque las tinieblas de la infidelidad tienen obscurecido el entendimiento de aquellas naciones, pero en muchas cosas no deja la luz de la verdad y razón algún tanto de obrar en ellos; y así comúnmente sienten y confiesan un Supremo Señor y Hacedor de todo, al cual los del Perú llaman Wiracocha”. (Historia natural y moral de las Indias 1590, 1954:141, México 1979, Fondo de Cultura.

37. Por otro lado, éste es el consejo del Papa Gregorio a una consulta de Agustín de Canterbury, apóstol de Inglaterra, a propósito de la conversión de los sajones: “Decidle al Obispo Agustín que he reflexionado mucho tiempo, buscando una solución para el asunto de los ingleses. Pienso, en conclusión, que no conviene de ninguna manera destruir los templos que tienen de sus ídolos, sino sólo los ídolos que hay en esos templos. Cuando esas gentes vean que no destruimos unos templos que son tan suyos, depondrán de su corazón el error y conocerán y adorarán al verdadero Dios, acudiendo con toda naturalidad a los sitios a que están acostumbrados”. (MANUEL M. MARZAL, La catequesis en las misiones jesuíticas de la América colonial española, en Medellín 18/nº 72 (1992) 744).

se podía pensar en una marcha atrás. En aquel tiempo la explotación del indígena se basaba en la economía del trabajo de las minas, la llamada mita minera, apodada por Acosta “cuchilla de los indios”. Acosta reprueba la dureza de este trabajo, que ya había sido prohibido por la Corona, pero no toma una posición tan radical como Las Casas.

b. *La catequesis de la Compañía de Jesús, reflejada en Acosta*

Los jesuitas siempre consideraron la catequesis en su conjunto, unida al método más global de las reducciones. La catequesis era una parte de todo un proceso de evangelización, que respetaba la cultura de los indígenas y los consideraba como personas capaces de regir sus propios destinos en pueblos gobernados por ellos mismos.

La Catequesis, que propone Acosta, es realizada en el pueblo peruano de Juli con cinco mil familias, cuatro padres y dos hermanos jesuitas. Se planteó la inculturación de la catequesis en Juli por ser los aymaras lupaquas una etnia de la alta culturas del Tiawanaco. Juli fue, así, para los jesuitas un centro de reflexión cultural.

c. *Elementos de la catequesis jesuítica, teniendo en cuenta las reducciones del Paraguay, del Perú y de los llanos colombo-venezolanos*

1) La catequesis se entiende como una transmisión del mensaje salvador de Dios a los hombres en Jesús, que parte del conocimiento del mundo cultural y religioso de sus destinatarios en sus múltiples formas de religiosidad popular.

2) Esta catequesis va acompañada de una acción liberadora del indígena, de un respeto y promoción de las personas y de un esfuerzo por encaminarlos a su propia autodeterminación como pueblo. Por lo tanto, la catequesis era parte de un proyecto misional más amplio, que tenía como finalidad el hacerlos más humanos y más cristianos.

El proyecto liberador tuvo varias aplicaciones en los diversos lugares:

* En Juli (Perú), optaron por una postura más moderada, suavizando la mita minera, lo que suprimió muchas formas de explotación y produjo un éxito económico y demográfico.

* En Paraguay, las cosas fueron más lejos y pudo construirse una verdadera

utopía de sociedad cristiana. Se dio una mayor ruptura con la relación colonial y se creó una sociedad relativamente autónoma con su propio gobierno, aún reconociendo el vasallaje a los reyes de España. La autonomía estaba garantizada por la existencia de ejércitos indígenas, que pudieron frenar la amenaza de los portugueses.

3) Aunque ese era el ideal planteado, no pudo realizarse la inculturación total por no permitir la teología de la época, sobre todo a raíz del Concilio de Trento, pero la catequesis jesuítica hizo todos los esfuerzos por extender esta inculturación a todas las formas posibles:

* La inculturación cultural se opuso al método de “tabula rasa” y estableció el principio misional de conservar todos los elementos de la cultura indígena no opuestos al Evangelio³⁸.

* La inculturación teológica fue propuesta por teólogos más vinculados al mundo andino. Según Blas Valera, los incas creían en un Dios todopoderoso y creador del mundo, Illa Tecce Viracocha; admitían la resurrección de los muertos y la existencia de los ángeles y diablos... Llega a pensar que estos elementos provienen de la predicación de San Bartolomé (!), deformada después en el tiempo...

* La inculturación catequética es la adaptación cultural de los catecismos al mundo de sus destinatarios, aprovechando ciertas tradiciones indígenas y cierto estilo de razonamiento en la explicación de los temas del catecismo³⁹.

Fue mucho más importante la inculturación catequética en el cultivo de las lenguas indígenas. Aunque esto no es exclusivo de los misioneros jesuitas, sí se destaca su esfuerzo en este campo. Bastará señalar la Catequesis en Juli, que organizó una escuela de lenguas, y la de las Reducciones del Paraguay que instalaron una imprenta para la publicación de libros en guaraní.

38. *“En los puntos en que sus costumbres no se oponen a la religión y a la justicia, no creo que se las deba cambiar así porque sí. Hay que conservar sus costumbres patrias y tradicionales”*. Acosta, *De procuranda*... El Inca Garcilaso narra cómo se celebraba en el Cuzco la procesión del Corpus: *“con las mismas cosas con que solemnizaban aquellos indios las fiestas de sus reyes (aumentándolas todo lo que podían)”*.

39. Con todo, en ese campo no se avanzó a la narración de las tradiciones míticas de los pueblos indígenas sobre la mitología y la escatología, como “semillas de la revelación” o como “Antiguo Testamento” de dichos pueblos.

* Por fin los misioneros jesuitas instauraron la catequesis total: no sólo anunciaron las verdades de la fe, sino que crearon una organización religiosa donde esa fe era cultivada de muchas maneras, incluida la fantasía de la fiesta y de la danza; y una organización sociopolítica, donde dicha fe era creíble, porque se respetaba la persona humana y se la dejaba crecer en la línea de su propio proyecto histórico y cultural.

Conclusión

Los catecismos en la evangelización de América pertenecen a las “luces” de la primera evangelización. Gracias a ellos, la mayor parte de las personas del continente se identifican como católicas y rezan a Dios con las mismas palabras del Padre Nuestro que está en los cielos, Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Las sombras pueden provenir, como claman Zumárraga, Acosta y otros autores, del gran escándalo antievangélico de la conducta no edificante seguida por los españoles entre sí y en sus relaciones con los indios, lo que redundó en perjuicio neto de todos los esfuerzos catequéticos llevados a cabo y que, ante tan inaceptables ejemplos, resultan baldíos.